

***Edward Muybridge in Guatemala. 1875: The Photographer as Social Recorder*, por E. Bradford Burns, University of California Press, 1986.**

Rara vez son invitados a presenciar y documentar una revolución los artistas, fotógrafos o historiadores. Aún el maestro Eisenstein tuvo que recrear en forma ficticia la epopeya de la Revolución de Octubre. Cuán afortunado fue, entonces, el fotógrafo expatrio británico Edward Muybridge, al ser invitado a documentar para la posteridad la revolución en silencio de la caficultura en la Guatemala decimonónica. A través del lente de Muybridge, y de la hábil prosa de Bradford Burns, logramos una perspectiva única sobre el período clave de cambio para toda Centroamérica, la Revolución Liberal que tanto confirmó como profundizó el predominio cafetalero dentro de la sociedad agraria local.

Muybridge no fue comisionado únicamente para que documentara el crecimiento cafetalero. Se pretendía impresionar a los intereses financieros estadounidenses, sobre todo los de San Francisco, California, ciudad adoptiva del fotógrafo, con evidencia gráfica del progreso guatemalteco bajo el régimen Liberal. Aún más, se puede suponer que el propósito era que invirtiesen en la misma economía cafetalera, puesto que el portafolio del fotógrafo incluía imágenes de esta actividad clave, desde la siembra hasta la cosecha y el transporte. El comentario elegante a las imágenes ofrecido por Burns se basa, en parte en su conocida obra "The Poverty of Progress", (1) pero también aprovecha a buen efecto los relatos de viajeros, tales como el de la acaudalada heredera cafetalera Helen Sanborn.

Resulta prácticamente imposible hacer justicia a las bellezas y valor histórico de esta colección de imágenes en tan corta reseña como esta. Sin embargo, quisiéramos destacar por lo menos tres temas de interés para posibles futuros lectores. La primera serie de fotografías muestra una Guatemala sin café, precafetalera, cuya naturaleza colonial, "estática" ("timeless" en inglés) es enfatizado repetidamente por Burns. Estáti-

ca o no, las imágenes ilustran una relación hombre/tierra y un sistema de cultivo radicalmente diferentes frente a aquéllos generados por el café, relación y sistema que cuesta tan solo imaginar en la región hoy en día. En segundo lugar, nos hace ver repetidamente la naturaleza verdaderamente colonial y opresiva de las plantaciones cafetaleras guatemaltecas, bien con la obvia dicotomía de clases alta (eurotizante) y baja (indígena y mestiza), los hábitos del vestir (la élite de cuello engomado frente a los trabajadores descamisados y en vestimenta tradicional, indígenas), o bien en la rígida división del trabajo por sexo entre los mismos trabajadores (los varones limpiando el terreno, sembrando y realizando el beneficio del grano, las mujeres y los niños cosechando y escogiendo la fruta). La impresión visual para el lector se asemeja más a una plantación colonial británica en la India o Africa que al avance de una triunfal Revolución Liberal.

Por último, varias de las fotografías ofrecen evidencia de la difusión, desde Costa Rica, de un patrón pan-centroamericano de cultivo cafetalero durante el siglo diecinueve. Los arbustos sumamente altos, tres o cuatro metros de altura en verdad, de la variedad *arábiga*, así como el retener árboles de sombra a la hora de limpiar el terreno para ser sembrado con café, son pruebas gráficas de la importancia de la labor propagandística de pioneros costarricenses como Manuel Aguilar y Saturnino Tinoco, tempranos cafetaleros en ambos países. Bien es sabido que Aguilar publicó una guía práctica para el cultivo del café, basado en su experiencia en Costa Rica, en Guatemala en 1845, bajo el título, "Memoria sobre el cultivo del café, arreglada a la práctica que se observa en Costa Rica" (2). Aunque es cierto que al menos una guía más fue publicada durante la década siguiente, explicando el sistema empleado por los ingleses en la Indonesia, (3) las fotografías sugieren el mejor éxito del sistema de origen costarricense. Esta evidencia gráfica cobra hoy mayor importancia como testimonio histórico ya que desaparecen cada día más rápidamente tanto la práctica de sombra como la variedad *arábiga*, desplazados por el nuevo material genético de la caficultura moderna.

Felicitemos de verdad tanto a la Editorial de la Universidad de California, como al Profesor Burns por haber rescatado del olvido a la obra de Muybridge para el público lector en inglés. Con la aparición reciente de tantos volúmenes en inglés que pretenden resolver todos los problemas centroamericanos, o al menos identificar a los culpables de éstos, grato es encontrar un interés por la región más por sus atractivos que perduran que por su agonía contemporánea. Esta obra ofrece una perspectiva única sobre la Guatemala y Centroamérica del siglo pasado, un período tanto heredero de un rico pasado colonial, como fuente de muchas de las dificultades de hoy. Será lectura obligatoria no sólo para los especialistas en asuntos centroamericanos, sino también para los de la transformación agraria de toda la Latinoamérica decimonónica.

1. *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century*. University of California Press, 1980.
2. Este folleto fue publicado hace varios años por la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. El estudio fue comisionado y publicado originalmente por el Consulado de Comercio de Guatemala. Este trabajo fue reproducido en la Revista de Historia N. 14. Julio-Diciembre 1986.
3. "Instrucción para el cultivo y preparación del café en la Isla de Java, por Mr. Munik, Inspector del Departamento de Agricultura de Batavia, traducido del inglés por una señora de Guatemala", publicado por orden del Sr. Don Manuel F. Pavón Ministro de Gobernación y Negocios Eclesiásticos (Guatemala: Imprenta de la Paz en el Palacio del Gobierno, 1853), 28 pgs. Este folleto puede hallarse en la colección "Central American Political Ephemera (CAPE), NO. 20, BOX 7, Folder 31 de la biblioteca latinoamericana de Tulane University en Nueva Orleans. El hecho que un órgano del gobierno del General Carrera publicara esta segunda guía, ya no los acaudalados comerciantes del Consulado de Comercio como en el caso de Aguilar en 1845, llama la atención y tiende a chocar una tanto con la interpretación del régimen de Carrera ofrecida por Burns en la obra citada en la primera nota.

Lowell Gudmundson
Departamento de Historia
Universidad de Oklahoma